

¿Nos estamos quedando solos?

Ignacio Irarrázaval

Centro de Políticas Públicas UC



En las calles, las plazas y las escuelas, la presencia de niños y niñas disminuye cada año. La Encuesta Bicentenario UC 2024 ha dejado al descubierto una realidad inquietante: la natalidad en Chile sigue cayendo a niveles históricos. Según el INE, entre 2010 y 2023 los nacimientos cayeron un 31,4%, destacando la disminución entre mujeres menores de 24 años, que representa el 80% de esta caída.

La tasa global de fecundidad también está por debajo del nivel necesario para el reemplazo generacional. Además, un 20% de los jóvenes entre 18 y 34 años declara no querer tener hijos, según la encuesta.

Las razones de esta tendencia son diversas. Factores económicos, la falta de apoyo estructural y preocupaciones sobre el futuro de las relaciones de pareja ocupan un lugar destacado. Un dato revelador es que el 66% de las mujeres considera que tener hijos dificulta su desarrollo laboral, un aumento considerable desde el 53% en 2009. También influyen percepciones culturales, como la creencia de que es mejor tener pocos hijos para asegurar-

les una educación de calidad.

Las consecuencias son profundas. Una población envejecida genera presión sobre los sistemas de salud y pensiones, y reduce el dinamismo económico. Además, aparecen tensiones intergeneracionales, como las descritas en un reciente artículo del New York Times, donde padres lamentan no tener nietos, generando conflictos familiares y culturales.

Para revertir esta tendencia necesitamos un esfuerzo conjunto entre el Estado, el sector privado y la sociedad civil. A pesar de los esfuerzos que diversos países desarrollados han desplegado —como subsidios, beneficios fiscales y bonos por hijo— los resultados han sido reducidos. Sin embargo, esto no debe desalentarnos de explorar enfoques innovadores.

Lo cierto es que tendremos que adaptarnos a una realidad de menor natalidad y una población cada vez más envejecida. En este contexto, las nuevas estrategias deben incorporar soluciones integrales, incluyendo cómo aprove-

char el bono demográfico que surge del creciente proceso migratorio, para mantener el dinamismo social y económico del país.

En particular, debemos hacernos cargo de las dificultades que enfrentan las mujeres al compatibilizar maternidad y desarrollo laboral. Resulta evidente la urgencia de diseñar políticas

públicas que las respalden, como garantizar el acceso a servicios de cuidado infantil de calidad, fomentar la corresponsabilidad en las tareas de crianza, ofrecer horarios laborales flexibles y teletrabajo.

La participación laboral femenina no debe ser una barrera para la

maternidad, sino una dimensión que puede enriquecerse mutuamente con el apoyo adecuado.

Revertir la baja natalidad exige voluntad política, innovación en las políticas públicas y un compromiso genuino de todos los sectores. Solo así podremos construir un entorno donde las familias chilenas tengan las condiciones necesarias para desarrollarse plenamente.

“Revertir la baja natalidad exige voluntad política, innovación en las políticas públicas y un compromiso genuino de todos los sectores”.